



Una pandemia dio vuelta al revés al mundo entero. Millones de personas murieron, y sus familiares y amigos han tenido que hacer frente al sufrimiento y la muerte. Nadie pudo evitar, al menos por un instante, plantearse algunas preguntas radicales: ¿Por qué tenemos que sufrir y morir? ¿Cuál es el significado de todo esto? ¿No hay nada que pueda hacer? ¿En qué puedo confiar? Sintiéndonos incómodos, pasamos a preguntas menos inquietantes: ¿Es realmente peligroso el covid? ¿Son necesarias las mascarillas? ¿Debe ser obligatoria la vacunación? Para muchos de nosotros, nuestras afiliaciones políticas brindaron “respuestas” a estas preguntas, invitándonos a seguir una línea partidista en lugar de buscar la verdad.

Esta misma dinámica, impulsada por los medios sociales de comunicación y las comunidades en línea en las que elegimos confiar, ocurre todo el tiempo en nuestra vida pública: si las elecciones fueron justas o robadas; si una manifestación fue una protesta o un motín; si el racismo es sistémico; si el género está relacionado con el sexo biológico; si el cambio climático es real. Parece que vivimos en mundos diferentes, cada uno con sus propias “verdades” que a menudo nos ahorran el arduo trabajo de buscar la verdad. ¿Pero a qué precio?

La realidad ya no nos sorprende. Está modificada para adaptarse a nuestras interpretaciones, y su significado es puramente subjetivo. Su impacto ya no genera preguntas que inicien una travesía y, después de un tiempo, incluso los eventos más trágicos no cambian nuestra conciencia. Como resultado, nos sentimos atrapados en nuestras certezas y temor ante lo inesperado. Nos quedamos insatisfechos, con la fastidiosa sensación de que estamos perdiendo nuestro Yo. Y, sin embargo, permanece un deseo sutil e implacable por lo que es verdadero.

¿Podremos saber alguna vez lo qué es real y quién es digno de confianza? ¿Por qué importa la verdad? ¿Y cómo podemos alcanzarla?

*“Un día, el vagabundo cerró de golpe una puerta detrás de sí, se detuvo y lloró. Luego dijo:
“¡Oh, esta inclinación e impulso hacia lo verdadero, lo real, lo no aparente, lo cierto! ¡Cómo lo detesto!”*

-Friedrich Nietzsche, "La Gaya Ciencia"

Acompáñenos del 18 al 20 de febrero de 2022 para un fin de semana de debates públicos, exposiciones y presentaciones en vivo, para encontrarse con personas que enfrentan estas preguntas de frente.